

MUSICA DE ADVIENTO

Escrito por DANIEL LOPEZ FIDALGO

Domingo, 28 de Noviembre de 2010 11:55 - Actualizado Domingo, 28 de Noviembre de 2010 12:11



Es tiempo de Adviento, de espera. El tiempo mágico en que se cubren con manto blanco las forestas y tundras, como para presagiar la espera de lo que vendrá. Un tono velado cubre de blanco lo que será blanco. El triunfo del bien, la redención que se advierte. La que llegará. El panteísmo y Spinoza lo intuyen en cada cosa que nos rodea. Es tiempo de pasear por Viena, de dejarse llevar por una fruta bañada en chocolate, de husmear en el mercadillo del Ayuntamiento, de tomar un Melange caliente tal vez en la mesa en la que Zweig intuía el cambio, o en la que Mahler cambió para siempre, tal vez en el Landmann. Es tiempo de ver Salzburgo a la caída de la tarde, cuando el Salzach respeta el momento y deja bajar sus aguas como en sordina mientras el Tomaselli ebulle con deliciosos pasteles de nata, que Mozart también probó. Es tiempo de coger la bufanda sepultada, y escuchar música de adviento, la de la espera majestuosa que busca el acontecimiento que la marcará indeleble, y para siempre.

La Magnificencia, el magnificat anima mea Dominum, que partiendo de las palabras del Evangelio de Lucas auspicia una de las más bellas formas musicales. La Virgen al ver a su

MUSICA DE ADVIENTO

Escrito por DANIEL LOPEZ FIDALGO

Domingo, 28 de Noviembre de 2010 11:55 - Actualizado Domingo, 28 de Noviembre de 2010 12:11

prima Isabel clama de alegría en la espera de su hijo venidero: "Proclama mi alma la Grandeza del señor". Esta forma musical es la esencia del periodo de Adviento, la expresión más hermosa de lo venidero.

La OSC (Orquesta Sinfónica de Chamartin) obsequió a sus espectadores el 27 de noviembre en el Auditorio Nacional con un concierto de Adviento en el que no faltaron el Magnificat de Vivaldi, ni el de Durante, y adelantándose en el tiempo, el sublime Concerto Grosso fatto per la Notte de Natale de Arcangelo Corelli. Un programa escogido y extraordinariamente bien interpretado por una orquesta que poco a poco trasciende el nombre del barrio que la vio nacer para proyectar su arte sin fronteras. Sin ruido y de la mano de su directora Silvia Sainz esta pequeña gran orquesta alimenta el gusto musical e iluminó una fría tarde de Adviento